



Cuando muere un niño: Un guía para familia y amigos

“Para todo lo que vive, hay un principio y un fin. Y entre los dos está vivir.”

Estas palabras conmovedoras vienen de la obra *Lifetimes: The Beautiful Way to Explain Death to Children* (Vidas: La Forma Hermosa para Explicar la Muerte a Los Niños), por Bryan Mellonie y Robert Ingpen. Es un libro grato que ofrece a los padres y a los niños una sabiduría simple: que aunque los finales son una parte natural de la vida, a veces las cosas se complican por enfermedad o accidente, que pueden hacer que una vida termine más pronto. Las plantas, las criaturas, y sí, hasta los niños, pueden morir.

Qué puede hacer para brindar apoyo a la familia del niño durante este momento de tristeza:

Irrespectivo de lo largo de la enfermedad, o de la vida de un niño, su vida es única; merecedora de honor y celebración, aún si la muerte haya llegado temprano.

Desgraciadamente, los padres que han perdido a un hijo a veces se encuentran aislados, porque los amigos pueden encontrarse sin poder manejar bien su pena y tristeza, o la de los padres del niño fallecido. Usted quiere ayudar, pero ¿cómo? Durante este tiempo de aflicción, hay varias cosas que se puede hacer para ayudar a la familia de un niño fallecido.

- Escuche. Haga un ambiente de comodidad y seguridad para que los amigos expresen su tristeza. Es un gran regalo escuchar, sin juzgar, y sin intentar aliviar el dolor.
- Pronuncia, en voz alta, el nombre del niño fallecido – a los padres afligidos, les reconforta oír el nombre de su niño, y saber que lo recuerdan y que lo echan de menos.
- Es importante para los padres, el resto de la familia – y para usted – que usted les deje saber por medio de las palabras, o las acciones, que usted estará presente para ellos durante este tiempo tan difícil. No deje que miedo de decir o hacer algo inapropiado le quite del lado de su amiga afligida.

- Sea paciente. Recuerde que la aflicción no tiene horario. Los que han perdido a un hijo suelen volver a sentir su pérdida y su aflicción a través de un largo tiempo.
- Comparta memorias, e historias. Deje que su amiga le guíe. Por ejemplo, se le puede decir, “Tengo una memoria maravillosa de su hijo. ¿Es ahora un buen momento para comentártelo? O ¿Es mejor esperar para otro momento?”
- Evite hablarle a su amiga de lo que “debe” sentir, o lo que “debe” hacer. No ayuda comentar de lo que “debe” estar haciendo un padre o una madre afligida. “Debes tratar de salir más,” “Debes tratar de comer más,” “Debes acercarte a la iglesia más,” “Debes leer esto,” o “Debes venir a verme” – este tipo de sugerencia no ayuda a la persona que ha perdido a su hijo.
- Abre la puerta al silencio. La capacidad de estar callado, y estar simplemente presente, no más, con su amiga, es muy reconfortante durante los tiempos de tristeza.

Desgraciadamente, el mundo “de afuera” suele volver a sus rutinas rápidamente, y de forma muy distinta a los padres de un niño fallecido, que se ajustan a su tiempo. Es importante que la comunidad haga sistemas de apoyo para los padres afligidos, y para sus familias, mientras ellos lentamente se reconectan con la vida alrededor, de forma nueva.



Para más información

www.caringinfo.org · caringinfo@nhpco.org · 800.658.8898 · 877.658.8896
(Español)

Padres Compadres

www.partnershipforparents.org · www.padrescompadres.org